

El vuelco político en Japón

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 1.09.09

El vuelco electoral en Japón se ha producido entre otras razones por el desgaste de una legislatura que ha conocido a tres primeros ministros, por la dimisión del ministro de Finanzas que se presentó ebrio en una rueda de prensa del G-7 en Roma en febrero de este año, por la crisis económica que ha situado el paro en un 5.7%, el más elevado desde la guerra, y por el decrecimiento del PIB que alcanzará este año un 6% negativo. También por 55 años de gobiernos del Partido Liberal Democrático, con una sola interrupción de once meses en 1993.

Japón está en una seria recesión y los electores han echado al gobierno rompiendo la tradición de encargar la dirigencia del país a las élites que han gobernado más de medio siglo consiguiendo, todo sea dicho, un crecimiento espectacular hasta situarse en la segunda economía mundial, que muy pronto será alcanzada por China. No sé si el giro socialdemócrata del nuevo primer ministro Yukio Hatoyama será la solución para resolver la angustia de los japoneses. El tiempo lo dirá.

Lo que sí es interesante señalar es cómo ha ganado las elecciones el Partido Democrático de Japón. Hatoyama se ha acercado a la gente, ha hablado claro, se ha puesto en la piel de los más desprotegidos y ha acusado de inexpertos a los políticos que con frecuencia hablan y discuten de temas alejados del interés de los ciudadanos. Me recuerda aquella intervención de Tony Blair en el Parlamento Europeo en junio del 2005 cuando dijo que "finalmente, la gente ve la política con más

claridad que nosotros, los políticos, precisamente porque no están obsesionados diariamente por la política".

La burocracia del gobierno fue uno de sus lemas electorales. Prometió crear una sociedad horizontal, más humanizada, en contra de la férrea estructura vertical controlada por la plutocracia japonesa durante tanto tiempo.

Ha prometido aumentar el gasto en sanidad, ayudar a los jóvenes, subvencionar a los agricultores, gratuidad en las autopistas y en las escuelas. Japón es una sociedad envejecida y Hatoyama ha prometido ayudas para fomentar la natalidad. Un programa socialdemócrata que conocerá muchas dificultades porque no está en los códigos de la cultura política japonesa y porque el nuevo equipo carece de la experiencia para gestionar una revolución democrática de esta envergadura.